

PARTICIPAR PARA TRANSFORMAR: LOS JOVENES Y LA ANIMACION SOCIOCULTURAL

Adriana Nayeli Ibáñez Sánchez, Norma Angélica Vázquez Martínez
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla, México
Normaangelica_vm@yahoo.com, Adriana.ibanez@fsic.buap.mx

ANTECEDENTES

La animación sociocultural surge como una propuesta de intervención social. Su nacimiento tiene que ver con los cambios sociales suscitados por sucesos como la revolución industrial, el auge de los medios de comunicación, por la existencia de un modelo económico y social que pondera el consumismo, donde hay gran atención en la posesión de bienes materiales y donde se privilegia más el tener que el ser.

Debido a estas características, cambios y patrones sociales es que la animación cultural pretende concienciar al hombre sobre su realidad social con miras a producir una transformación en ella, y que las personas sean constructores activos de sus propios procesos de desarrollo a nivel personal y social.

La animación cultural tiene algunos presupuestos. Sánchez (1986:14) los enuncia de este modo:

- La libertad vale más que la opresión
- La experiencia activa es preferida a la pasividad
- Vale más dirigirse uno mismo que ser dirigido
- Compromiso social y la participación crítica y la sociedad son preferibles a la total absorción en la prosecución de metas privadas

Estas afirmaciones son algunas de las nociones básicas en las que se funda el ejercicio de la animación sociocultural, que en general son la participación, la concienciación y la acción; cabe mencionar que hablar de libertad, de la no opresión tiene que ver directamente con las propuestas de Paulo Freire; en este sentido la animación sociocultural converge en algunos

puntos con otras acciones pedagógicas como la educación para adultos. Según Sánchez (1986:17) los puntos en común son los siguientes.

- La sociedad debe transformarse.
- La transformación debe tener un sentido de liberación respecto a opresiones e injusticias establecidas.
- Tal propósito será asunto de los colectivos organizados.
- El cambio debe partir de una toma de conciencia para poder llegar a otra realidad.
- De aquí se seguirá naturalmente una acción transformadora.

Estas ideas se tornan como un medio e instrumento para el cambio y desarrollo social con la intención de mejorar las condiciones de vida de distintos grupos sociales, en particular de aquellos que viven en una situación opresiva, de desventaja.

Particularmente para Weisgerber (1980, en Quintana, J.M., 1985:30), la animación sociocultural se define en los siguientes términos.

“La animación sociocultural es un elemento técnico que permite ayudar a los individuos a tomar conciencia de sus problemas y de sus necesidades, y a entrar en comunicación a fin de resolver colectivamente esos problemas (...) La animación se implica en todos los dominios de la actividad humana, en todos los problemas de la vida en grupo, de la vida de barrio, de la vida urbana o rural; se forman animadores a fin de ayudar a la toma de conciencia en todos los ámbitos de actividades” (p. 21)

En este sentido la animación sociocultural esta orientada a grupos o a su conformación, se busca a los grupos en sus propios espacios, se emprenden acciones educativas para sensibilizar a las personas sobre su medio social y finalmente se realizan proyectos para actuar en un contexto inmediato.

Jóvenes, Animación Sociocultural y educación formal

La animación sociocultural esta dirigida a todos los grupos sociales, uno de ellos y el que ocupo a esta intervención es el grupo juvenil; desde esta perspectiva se tiene como principio

que sean ellos los protagonistas en la solución de sus problemas, en este sentido la animación sociocultural se plantea como una forma de relación pedagógica que pretende funcionar como un medio de apoyo y de acompañamiento para la toma de conciencia de cada uno de los jóvenes, que perciban otra perspectiva y concepción del contexto en el que se encuentran y mas allá de esta, mediante esta intervención también se organizan grupos , trabajando para ello en incentivar su participación y la importancia de esta. En otro momento de la intervención se crean propuestas de cambio, de acción, proyectos en donde sean los jóvenes mismos el motor para el cambio social en cualquiera de sus niveles. Se debe tener presente que para lograr esto el animador debe ir a los espacios de los jóvenes y no viceversa, debe considerar a los jóvenes capaces de producir cambios y no solo como un grupo al que se debe manipular o que solo crea problemas.

Uno de los espacios donde los jóvenes están reunidos es la escuela, el cual consideramos puede funcionar como sede -entre otros- de la animación sociocultural, en donde se promueva y difunda la dinamización cultural y se reivindique la “formación” de los estudiantes, de este modo la escuela también se mantendría abierta y en conexión con la sociedad y no como una institución aparte.

A partir de la organización de grupos, de proyectos, pueden emprenderse practicas que beneficien a los jóvenes y a otros grupos dependiendo de sus intereses, motivaciones y de las problemáticas que consideren relevantes en un momento determinado; de esta manera el trabajo realizado en la escuela puede extrapolarse a otros contextos mas allá del escolar.

Para Quintana (1985:114) la animación sociocultural en la escuela significa incidir operativamente en cinco niveles de su estructura:

- en los objetivos y las metas socioeducativas;
- en la organización y la administración escolar;
- en las relaciones personales y grupales;
- en los contenidos y actividades;
- y, por ultimo, en los recursos físicos y humanos.

En conjunto se busca que la educación escolar sea definida en función y a través de los sujetos a quienes va destinada, recreando la imagen cultural y comunitaria que los envuelve mediante

su propio protagonismo a nivel personal y colectivo. Sin distinción de edades, ampliados en el tiempo y en el espacio (Rugiu y Fagni, 1976., en Quintana, J. M., 1985:114)

En resumen la animación sociocultural en la escuela funcionaria como la conexión de la escuela con la sociedad, entendiéndose como parte de una realidad social, sin dividir la practica educativa formal de los problemas que imperan a nivel micro y macro social, en donde los jóvenes sean actores y agentes de cambio.

CONTEXTO TEORICO Y METODOLOGICO

El siguiente trabajo narra la experiencia obtenida en una escuela preparatoria de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, durante cinco meses, al interior de la asignatura llamada Curso Interdisciplinario y de Profundización III (CIP III) cuyo contenido temático se enfoca hacia la investigación-acción y es dirigido a los estudiantes que cursan el sexto semestre del Bachillerato Universitario. El Curso Interdisciplinario y de Profundización es parte del currículo académico obligatorio de las escuelas preparatorias de la BUAP y su objetivo es sensibilizar y concienciar a los jóvenes respecto a su realidad social próxima, desarrollando aptitudes y habilidades orientadas a la búsqueda de soluciones de los problemas que se presentan a su alrededor, planteando nuevas alternativas de solución y por ende les lleva a ser propositivos (BUAP, 2004. Programa de Curso Interdisciplinario y de Profundización III,) Es a partir de estos objetivos que se piensa en compaginar la asignatura con un proyecto de Animación Sociocultural (ASC) dirigido a los estudiantes del CIP III, tomando en cuenta que la ASC es una propuesta de “intervención que tiene como propósito principal promover en las personas y los grupos una actitud de participación activa en el proceso de su propio desarrollo” (Trilla, J., 1997)

La idea general que el CIP III persigue es el fomentar el espíritu de crítica social a través de una dimensión humanista y social de las problemáticas del contexto más próximo (BUAP, 2004. Programa de Curso Interdisciplinario y de Profundización III,), de esta manera se pretende que los alumnos estén motivados para representar un papel de cambio, llegando a fungir como “promotores” en sus propios contextos. De la misma manera, la ASC busca que las personas sean protagonistas en la construcción de la vida social, es decir que como sujetos que interfieren en sus propias vidas sociales tomen una actitud participativa frente a sus problemáticas. (Trilla, J., 1997)

La importancia de sugerir a la ASC como una metodología de intervención en este caso, se halla en la necesidad de un trabajo sólido en la promoción de la participación social de los jóvenes que vaya mas allá de una asignatura. En el marco actual de nuestro país, los jóvenes –en su mayoría- están enajenados de las problemáticas sociales que acontecen a su alrededor, enfocándose -principalmente- en los valores e ideales imperantes en nuestra sociedad contemporánea que le son transmitidos a través de los medios de información: consumismo, materialismo, discriminación, estereotipos, etc. Los jóvenes como receptores de esta información van construyendo su vida alrededor de experiencias que les extraen de su realidad inmediata o les proporciona una visión distorsionada de esta y los limita a participar activamente en la construcción de su sociedad hacia una mejor calidad de vida, colocándose en una postura poco crítica y convirtiéndose en receptores de esta cultura consumista, alejándolos de las complejas problemáticas sociales que van haciéndose cada vez mas grandes. Los jóvenes han sido identificados por la mercadotecnia como un colectivo vulnerable a las ideas “plásticas” y superficiales de esta sociedad, dónde lo desechable es lo de moda.

El colectivo de los jóvenes de nuestro país es vasto, además tan diferente entre si. De ninguna manera se pretende etiquetar o incluir a todos los jóvenes en esta descripción. Sin embargo, consideramos el análisis de un colectivo de jóvenes mexicanos que por su situación económica, comparte algunas características. Al hablar de diferencias entre jóvenes mexicanos, se torna sustancial abordar el tema económico, que es un aspecto definitivo en la adquisición de experiencias y posturas frente a la realidad.

En México, como en otros lugares del mundo caracterizados por un modelo económico capitalista y neoliberal, los grupos se dividen -entre otros determinantes- de acuerdo a la posición económica que posean las personas, considerando también las divisiones que realizan disciplinas como la sociología en cuanto a clase social se refiere.

Para fines de este trabajo solo retomamos esta idea de estratificación social en base al capital económico. En las últimas décadas esta estratificación se polariza, teniendo a grupos con gran acumulación de bienes materiales, culturales, etc., y por otra parte a grupos con poca o nula posesión de los bienes mencionados. Entre estos dos extremos se encuentra el nivel intermedio (clase social media), que aspira a ocupar una mejor posición dentro de esta jerarquía social.

Estas divisiones las tomamos solo como un marco de referencia para ubicar en un primer momento la posición de los estudiantes de preparatoria quienes son protagonistas de esta propuesta.

En este sentido los estudiantes de la preparatoria pertenecen a la “clase media”, es importante señalarlo porque esto los sitúa de modo peculiar frente a una realidad, es decir que esto influirá en el grado en que se involucren e interesen con determinadas problemáticas sociales, en como las perciben, si las sienten suyas o no y si la motivación que tienen es suficiente para emprender acciones que cambien el orden de las cosas, el orden social.

Al proponer la ASC como una intervención con este colectivo, queremos explorar un aspecto que ha sido poco investigado en nuestro país. Partimos del hecho de que las diferentes organizaciones educativas formales y no formales toman en cuenta a este colectivo –en la mayoría de los casos- para intervenciones asistenciales, es decir que, los jóvenes son vistos como un grupo “problema” al que hay que atender: adolescentes embarazadas, jóvenes en riesgo de consumo de drogas, infractores juveniles, etc; esto aunado a la perspectiva de la mercadotecnia, que los ve como un blanco perfecto para el consumo desmedido. No se toma en cuenta la capacidad que tienen los jóvenes de intervenir socialmente como agentes de cambio y como grupo social que promete mucho respecto a la transformación de la realidad, hacia una mejoría en la calidad de vida para todos.

Mirar a los jóvenes como agentes activos, es pretender que muestren un pensamiento mas critico, reflexivo y no solo una postura pasiva, meramente consumista de lo que el mercado ofrece, ya sea informativo, ropa, ideológico, etc. En ocasiones, parte de la sociedad cuestiona esta postura pasiva, pero si no difunden otras alternativas las cosas difícilmente cambiaran. Frente a esto, se retoma la idea de que el cambio ha de venir de los jóvenes, quienes deben proponer, criticar, reformar, construir y adoptar estilos de vida congruentes con las actitudes que se desarrollaran durante este proceso. Para lograrlo nos valemos de un trabajo de animación sociocultural con los jóvenes de esta preparatoria, mediante la sensibilización, concienciación y creación de propuestas de solución a las problemáticas sociales, todo esto dentro del marco de una institución educativa formal, con las ventajas y desventajas que esto supone.

Al revisar la existencia de programas en nuestro país que tomen en cuenta a los jóvenes como agentes informados de su realidad, con propuestas para insertarse activamente en su

sociedad, nos enfrentamos a un vacío desde el punto de vista de la educación formal y no formal.

Por un lado en el aspecto escolar, los programas en el currículo académico que más se acercan a esta idea, son aquellas asignaturas enfocadas a la investigación y la intervención social, como la mencionada en este trabajo. Sin embargo, aún con modelos pedagógicos que enuncian esto como una de sus funciones, como formación y no solo brindar información, se queda en un plano de buenas intenciones pues en clase se presta más atención a los contenidos sin relacionarlos con las experiencias de los jóvenes y con su realidad circundante. Aunado a esto hay que señalar que la intervención social que exponemos surge en el marco de una asignatura de carácter obligatorio, misma que se evaluaría y por tanto limita los efectos que puedan llegar a producirse; esto es distinto cuando los jóvenes participan voluntariamente. Por otro lado en las organizaciones no formales se toma en cuenta a los jóvenes pero en un sentido asistencial, buscando cubrir necesidades o remediar situaciones sociales que ya existen.

Ante esta situación, algo tiene que hacerse y nos valemos de un espacio escolar para plantear una intervención en Animación Socio Cultural.

Como ya se ha mencionado, el CIP III, es una asignatura que pretende que los alumnos realicen una investigación social y de esta manera se acerquen a su contexto desde un punto de vista más crítico. El Curso Interdisciplinario y de Profundización es una asignatura seriada y a través del currículo general de la preparatoria, los alumnos se acercan a la investigación en cada uno de sus niveles: CIP I, CIP II y CIP III. Hasta este momento, los encargados de impartir la materia, son profesores y profesoras pertenecientes a la Academia de Psicología de cada preparatoria. Para el caso que nos ocupa, se abordó la asignatura con una propuesta de animación sociocultural por la compatibilidad de objetivos. El animador se insertó a las clases como auxiliar del docente titular y siguió una metodología que abarcara el contenido temático del curso pero que sin embargo fuera más allá, con rumbo a la animación.

El grupo de jóvenes estaba conformado por 23 mujeres y 20 hombres y la edad promedio era de 17 años. Todos cursaban el tercer año de preparatoria y pertenecían al turno vespertino.

Partiendo de los objetivos de la asignatura, como un primer planteamiento para la animación nos surgió la pregunta de cual era el grado de involucramiento que los estudiantes tenían con

cada una de las problemáticas que investigarían, es decir *¿Qué tanto consideraban estos problemas como suyos?* Otro aspecto importante en el que queríamos indagar, era la actitud hacia la asignatura y su contenido temático *¿percibían esta asignatura como útil? ¿Les interesa?* Tomando en cuenta que la actitud hacia un objeto influye en la conducta que se tenga frente a él, prediciendo su grado de involucramiento en las actividades que se propondrían como parte del trabajo de animación y la motivación con que lo harían.

Además si se perciben cercanos a esta problemática y sienten un efecto directo sobre sus vidas o la de su red social más próxima hay más probabilidad de que emprendan acciones para modificarla o resolverla.

Por lo tanto, la primera intervención fue indagar sobre estos aspectos, se considero adecuado aplicar un instrumento que consistió en un cuestionario, que reflejara su actitud hacia la asignatura y hacia su tema de investigación (en cursos anteriores de CIP ya habían realizado investigación, algunos alumnos prefirieron continuar trabajando con el mismo tema y otros decidieron cambiarlo), así como el grado de involucramiento con el grupo de clase.

Los resultados de este instrumento en lo que respecta a la actitud hacia la materia encontramos que los alumnos tenían una actitud negativa de la materia, mencionan que esta materia debería quitarse del plan de estudios, que es aburrida y les da "igual", sin embargo es importante señalar que perciben que será de utilidad en un futuro. El interés de algunos equipos por su tema de investigación era positivo, reflejándose en un agrado por el tema investigado y por lo tanto en un compromiso por terminarlo, pensarse como agentes de cambio también les motivaba para resolver los problemas sociales que estaban investigando, sin embargo encontramos algunos jóvenes a quienes les era indiferente esta situación o no les preocupa tanto.

Como ya se ha mencionado la percepción de cercanía con el tema ofrece la motivación para incidir sobre un contexto determinado, es decir, el creer que les afecta directamente su tema de investigación permite que trabajen de manera ardua para plantear algún tipo de intervención. Un aspecto muy importante para la participación social, es el grado en que la problemática se percibe como propia o que afecta directamente, por lo tanto fue cuidadoso el proceso de selección de los temas de investigación.

Con respecto a la identidad grupal se encontró que tenían una idea muy positiva de sus compañeros de salón, reflejado en su actitud positiva para colaborar en actividades grupales. Al parecer los acuerdos que se tomaban dentro del salón de clases eran comunicados a todos los miembros, es decir, en este aspecto existe una buena comunicación para los acontecimientos que involucren al grupo. La identidad que se vive en el grupo es alta, encontrando únicamente a dos personas que desearían estar en otro salón de clases, interpretando que no se encuentran integradas a dicho grupo escolar.

De los resultados de este instrumento, consideramos sustancial para la animación reforzar la identidad y el involucramiento con el grupo de clase, de tal forma que se percibieran como miembros activos de “algo que va mas allá de si mismos”, que se consideraran personas capaces de cambiar su entorno mediante la cohesión grupal y la pertenencia, además de crear la conciencia de la importancia de la colaboración y fomentar la relación cercana con el animador que acompañaría todo el proceso de sensibilización, concienciación y propuestas de solución. Para lograr esto, se acordó formar 7 equipos de trabajo de 5 miembros, cada equipo de acuerdo a la temática escogida: pobreza, bulimia y anorexia, alcoholismo, drogadicción, machismo y sobrepoblación, que eran problemas que los estudiantes percibían como cercanos a ellos. Además se considero pertinente llevar a cabo un *proceso grupal* a través de técnicas grupales directivas. El proceso grupal se compagino con las sesiones teóricas de clase, dividiéndose las sesiones de acuerdo a las etapas del proceso grupal: integración, comunicación, liderazgo, toma de decisiones, resolución de conflictos y cierre. Cada etapa del proceso grupal, se abordó en dos sesiones de dos horas y en cada sesión se fueron intercalando los contenidos teóricos de la asignatura. El seguimiento del proceso grupal, se considero sustancial en la adquisición de una percepción de “unidad” que les permitiera sentirse como parte de un colectivo que tiene la posibilidad de modificar la realidad. Además, debido al espacio escolar en donde se llevaba a cabo la asignatura, era necesario incentivar el proceso de animación mediante otros recursos pedagógicos, más allá de una hora clase-teórica.

Las sesiones tenían un objetivo en común en el marco de la animación, sin embargo, cada sesión perseguía objetivos propios en dos sentidos: en un plano de dinamización al interior del grupo y un objetivo teórico propio de la asignatura. El total de sesiones de trabajo fueron doce, sin tomar en cuenta aquellas sesiones en donde cada equipo de trabajo se reunía con el animador para reforzar el contenido temático.

Consideramos que únicamente con el conocimiento de la metodología investigación- acción, que se plantea en los contenidos temáticos de la asignatura, los estudiantes no podían cumplir los ambiciosos objetivos de la asignatura, era necesario que vivieran un proceso de dinamización entre ellos para llevar a cabo una propuesta de solución a sus temáticas. La investigación -acción nos dice que “la investigación nos permite estudiar y analizar la realidad de tal manera que podemos transformarla, es decir la investigación es funcional en la medida en que nos permite conocer nuestro medio y de esta manera encontrar soluciones a los problemas existentes, es por esto que cuando se realiza una investigación es fundamental darla a conocer”. (Rojas, S., 2000:187-193).

En resumidas cuentas, se planteó un trabajo en dos sentidos: Por una parte, de acuerdo a los objetivos del CIP III se pretendía que ellos adquirieran los conocimientos adecuados para realizar la difusión de su trabajo de investigación, este objetivo se planteó alcanzarlo mediante las sesiones de clase teóricas, abordando los contenidos temáticos. Por otra parte, se intentaba que el trabajo trascendiera el ámbito meramente académico y derivara en la sensibilización y concienciación de los jóvenes acerca de su contexto y que la consecuencia natural de esto fuera la apropiación de si mismo como actor social dinámico, es decir que se convirtieran en sujetos constructores de su realidad mediante la participación activa, esto es acorde a lo que la animación sociocultural propone, para lograr esta dinamización, se planteó seguir un *proceso grupal* que les permitiera una percepción de “unidad”, y sentirse parte de un colectivo que tiene la posibilidad de modificar la realidad.

Durante las sesiones, se llevó a cabo un proceso de sensibilización hacia las problemáticas sociales que ellos propusieron. El formato de la sesión además de enmarcarse en el proceso grupal, siguió una dinámica de participación activa mediante la discusión en debate de los contenidos de la asignatura, la realización de ensayos, el contacto directo con el animador y la vinculación con agentes externos como instituciones que abordaran su tema de investigación, por ejemplo con Centros de Integración Juvenil (CIJ) y con algunos expertos investigadores en el área, ofreciéndoles otra perspectiva a estos problemas de acuerdo a lo que han investigado. Todo lo anterior, resultó en un enriquecimiento de la asignatura, con lo que se pretendía ir más allá de los contenidos teóricos de la clase.

CONCLUSIONES

De esta experiencia retomamos la idea de que es necesario promover nuevas formas de intervención con jóvenes, ciertamente el espacio escolar no es siempre el más adecuado para este tipo de intervención debido a toda la representación que los jóvenes tienen de la escuela, de la asignatura y de la investigación en general. El carácter obligatorio de la asignatura es un elemento para que la motivación o interés de los estudiantes en las temáticas de investigación se conviertan en un medio para aprobar la materia restándole importancia al proceso de debate, de transformación y de sensibilización que finalmente son los objetivos de la asignatura. Además, existe una preocupación mayor por parte de los docentes por la técnica que los jóvenes utilizan en su "investigación" que por la problemática que eligieron, es decir que se centran en el aspecto metodológico más que en el social. Aunado a esto, las instituciones educativas, giran en torno a procesos burocráticos rígidos que traen consigo limitaciones para la intervención.

Pese a esto, la realidad nos muestra a la escuela como un contenedor "natural" en donde se puede ubicar a los jóvenes y la existencia de asignaturas que retoman el aspecto social es un espacio vital para el surgimiento de propuestas de sensibilización social. Consideramos que no debería desaprovecharse este espacio, sobre todo en nuestro contexto escaso de propuestas de este tipo en la educación formal y no formal. Consideramos adecuado llevar a cabo metodologías como la que se ha seguido para este trabajo, de tal forma que los objetivos de la asignatura se cumplan y no queden solo como un requisito académico. Para tal fin, pueden incorporarse a estos espacios educativos animadores o dinamizadores de un proceso de sensibilización y concienciación social que deriven en una participación activa de los jóvenes o en una mayor presencia en la construcción social de su contexto. Sin embargo nos topamos aquí con una dificultad, el que no existen muchos animadores en México o aun no son "reconocidos", que no existe el recurso suficiente por parte de las autoridades indicadas o no se han emprendido acciones al respecto, pero nuevamente reiteramos la importancia de "poner manos a la obra" a partir de los recursos que ya tenemos, como algunos profesionales dispuestos a realizar la labor.

Rescatamos la dinamización que se origina dentro del grupo, a pesar de las limitaciones mencionadas anteriormente derivadas del propio espacio institucional en el que se gestó la intervención. El contacto con las problemáticas sociales próximas a ellos supuso un "darse cuenta" de lo que ocurre (este proceso se facilitó por la animación más que por los contenidos teóricos) y esto los sitúa en un rol activo y que puede potenciarse. Permitir a los alumnos reflexionar sobre los problemas sociales desembocó en una motivación por parte de ellos a

modificar estas situaciones, acercarlos a otras perspectivas y posturas teóricas, prácticas y de intervención ocasionó en ellos el hacer conciencia de cómo están involucrados en la dinámica social. El proceso funcionó como un modo de evidenciar las cosas “pero desde otro punto de vista”, es decir desde otra perspectiva en colaboración con el grupo, con la animadora y su trabajo de investigación.

Este acercamiento a los problemas sociales a partir de otros referentes, más allá de los ofrecidos por el medio como el consumismo, permitieron que los jóvenes adoptaran su propia postura, ver otro lado de la problemática mediante los debates, ensayos, revisión de los trabajos y proceso grupal, reforzando una postura crítica. Si bien, no se cumplieron los objetivos con todos los estudiantes, se rescata la idea de que algunos se percataron de la realidad en la que viven pero desde otro punto de vista, en ocasiones se dan cuenta de los problemas sociales, sin embargo sus referentes para adquirir una postura son estos medios de comunicación que les muestran una visión distorsionada.

El que ellos llevaran a cabo una investigación supuso la búsqueda de otro tipo de información, cambiando sus referentes y su perspectiva. Adquirir una postura más amplia respecto a su contexto es muy valioso en el trabajo de la animación, ya que a partir de esto pueden modificar aspectos en su propia vida, emprender o planear acciones, modificar su propio comportamiento y estar más consciente en sus propias relaciones. Algunos jóvenes al profundizar en su tema, se dieron cuenta de cómo están involucrados en los conflictos sociales y de las acciones que realizan para perpetuar esta problemática, la implicación de la sociedad y sobre todo que ellos se consideraran como “promotores de cambio en su propio contexto”.

Una aportación de esta experiencia es el acercamiento a los jóvenes como un colectivo más allá de lo asistencial, acercarse un paso más adelante de lo metodológico y de lo obligatorio. Podemos decir que gran parte del proceso de sensibilización y concienciación social se dio a partir del proceso grupal y de las reuniones con la animadora de manera personal, cada joven tenía la confianza de plantear sus inquietudes, con cada revisión del trabajo se analizaban nuevas oportunidades y ellos mismos reflexionan sobre ello. Debatir sobre sus problemáticas enriqueció la experiencia porque les motivaba a investigar más, se planteaban nuevas posturas frente a lo investigado.

Sin embargo, como ya mencionamos el hecho de realizarse en la escuela y de ser una experiencia piloto, ocasiono al final un sentimiento de frustración por parte de algunos equipos de intervención ya que por cuestiones administrativas de la escuela como entrega de calificaciones, periodo vacacional, juntas de profesores, falta de material, etc., no pudieron emprender las acciones que ellos propusieron, además que no se realizó un seguimiento de estos alumnos respecto a su participación en esta intervención.

Con todo, hemos pensado que estas propuestas pueden extenderse a la sociedad, ya sea desde el punto de vista formal o no formal, de acuerdo a esta experiencia sería más favorable intervenir desde un punto de vista no formal, donde la voluntariedad sea la característica principal. Aunque si se emprenden acciones desde la escuela sugerimos que sea a partir de un proceso dinámico en donde se inserten profesionales que lleven a cabo esta animación: psicólogos, pedagogos, educadores sociales, si bien no tienen una clara formación en animación sociocultural son estos profesionales quienes están en contacto con los jóvenes y a quienes se puede recurrir para realizar un trabajo de sensibilización social con ellos.

El colectivo juvenil está allí, con esta intervención nos percatamos de la avidez que tienen para realizar actividades alternativas a las que el mercado les ha designado y si en este proceso les acompañan las instituciones educativas formales y no formales podremos lograr cosas inimaginables.

De esta experiencia nos gustaría rescatar el deseo de los jóvenes por conocer su realidad y a partir de esta sensibilización en ellos nace el deseo de participar para transformar y con esto se cumple la construcción activa tanto del conocimiento como de la realidad, fomentando así el compromiso social y crítico.

Por esto, exhortamos a las organizaciones no formales y formales a acercarse a los jóvenes, organizarlos y dinamizarlos en primera instancia, motivar que la conexión escuela- sociedad sea directa. Una vez que este proceso ha iniciado, el colectivo mismo habrá de adquirir otra postura, otra visión de la realidad y con esto, es probable que por sí mismos se organicen o que por lo menos adopten estilos de vida diferentes que les sean de beneficio para sí mismos y su comunidad. Es importante acercarles otro tipo de experiencias y motivarlos a que miren a su alrededor en lugar de abstraerse en un mundo llamado “consumo” e individualismo.

REFERENCIAS

BUAP, Academia General de Psicología. (2004). *Programa de Curso Interdisciplinario y de Profundización III*. Puebla, México.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Editorial Siglo XXI

Quintana, J. M. (coord). (1985). *Fundamentos de Animación Sociocultural*. Madrid: Narcea.

Rojas, S. R. (2000). *Métodos para la investigación social*. México: Editorial Plaza y Valdés.

Sánchez, S. A. (1986). *La animación socio-cultural: fundamentos de la intervención social*. Madrid: Editorial CCS.

Sánchez, S. A. (1992). *La Animación hoy: una respuesta a la realidad social*. Madrid: Editorial CCS.

Trilla, B. J. (coord.) (1998). *Animación sociocultural. Teorías, programas y ámbitos*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.